

Proyecto interdisciplinario para desarrollar la empatía y la colaboración a estudiantes de octavo año de básica superior.***Integration of technology to enhance mathematical learning in third grade students of General Basic Education.***

Lic. Sonia Díaz Estrada; Lic. Jannet Lilian Reyes Jaen; Katia Lisset Fernández Rodríguez, PhD & Graciela Abad Peña, PhD

**CIENCIA E INNOVACIÓN EN DIVERSAS
DISCIPLINAS
CIENTÍFICAS.**

Enero - Junio, V°6-N°1; 2025

Recibido: 28/02/2025

Aceptado: 02/04/2025

Publicado: 30/06/2025

PAIS

- Ecuador – Guayas
- Ecuador – Guayas
- Ecuador – Guayas
- Ecuador – Guayas

INSTITUCION

- Unidad Educativa "Ramón Bedoya Navia"
- Unidad Educativa Santa Teresita
- Universidad de Guayaquil (UG).
- Universidad Bolivariana del Ecuador (UBE)

CORREO:

- ✉ sondiaest12@hotmail.com
- ✉ jreyes5@ube.com.ec
- ✉ katia.fernandez@ug.edu.ec
- ✉ gabadp@ube.edu.ec

ORCID:

- ✉ <https://orcid.org/0009-0001-0165-3543>
- ✉ <https://orcid.org/0009-0008-3077-0627>
- ✉ <https://orcid.org/0000-0001-7146-2868>
- ✉ <https://orcid.org/0000-0002-3684-7233>

FORMATO DE CITA APA.

Díaz-Estrada, S., Reyes-Jaen, J., Fernández-Rodríguez, K., Abad-Peña, G. (2025). Proyecto interdisciplinario para desarrollar la empatía y la colaboración a estudiantes de octavo año de básica superior. Revista G-ner@ndo, V°6 (N°1), 3739 – 3771.

Resumen

El presente estudio analiza el impacto de un proyecto interdisciplinario en el desarrollo de la empatía y la colaboración en estudiantes de octavo año de educación básica superior. Partiendo del problema de la escasa integración de estrategias socioemocionales en el aula, se diseñó e implementó un proyecto basado en el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), integrando diversas áreas del conocimiento. A través de un enfoque mixto con alcance descriptivo y diseño secuencial, se recolectaron datos mediante cuestionarios, observaciones de clase, encuestas y análisis del desempeño colaborativo. Los resultados evidenciaron que el 78.6% de los estudiantes mejoraron su capacidad para comprender y valorar las emociones ajenas, mientras que el 82.1% fortaleció sus habilidades de trabajo en equipo y resolución de problemas en grupo. Asimismo, el 80.5% reportó una mejora en su rendimiento académico, lo que confirma la interrelación entre el desarrollo socioemocional y el aprendizaje. La validación por parte de especialistas respaldó la viabilidad del proyecto y su alineación con los enfoques pedagógicos actuales. A pesar de estas contribuciones, el estudio reconoce la necesidad de ampliar la muestra y realizar análisis longitudinales para evaluar la sostenibilidad de los efectos. Se concluye que los proyectos interdisciplinarios constituyen una estrategia efectiva para la formación integral de los estudiantes, promoviendo ambientes escolares más inclusivos y colaborativos.

Palabras clave: Aprendizaje Basado en Proyectos, empatía, colaboración, educación socioemocional, interdisciplinariedad.

Abstract

The present study analyzes the impact of an interdisciplinary project on the development of empathy and collaboration in eighth-year students of higher basic education. Starting from the problem of the poor integration of socio-emotional strategies in the classroom, a project based on Project Based Learning (PBL) was designed and implemented, integrating various areas of knowledge. Through a blended approach with descriptive scope and sequential design, data were collected through questionnaires, classroom observations, surveys, and collaborative performance analysis. The results showed that 78.6% of the students improved their ability to understand and value other people's emotions, while 82.1% strengthened their teamwork and group problem-solving skills. Likewise, 80.5% reported an improvement in their academic performance, which confirms the interrelationship between socio-emotional development and learning. Validation by specialists supported the feasibility of the project and its alignment with current pedagogical approaches. Despite these contributions, the study recognizes the need to expand the sample and conduct longitudinal analyzes to evaluate the sustainability of the effects. It is concluded that interdisciplinary projects constitute an effective strategy for the comprehensive training of students, promoting more inclusive and collaborative school environments.

Keywords: Project Based Learning, empathy, collaboration, socio-emotional education, interdisciplinarity.

Introducción

En un contexto global donde la educación busca responder a las demandas de una sociedad en constante transformación, el desarrollo de competencias socioemocionales, como la empatía y la colaboración, se ha convertido en una prioridad para los sistemas educativos. La empatía, entendida como la capacidad de comprender y compartir las emociones de los demás, y la colaboración, definida como el trabajo conjunto hacia un objetivo común, son habilidades esenciales para fomentar la convivencia armónica y resolver los desafíos colectivos del siglo XXI. En este sentido, investigaciones recientes destacan que “la educación en competencias socioemocionales mejora significativamente el clima escolar y promueve un aprendizaje integral en los estudiantes” (García-Pérez, 2021, p. 45). De igual manera, autores como Zárate y Colmenares (2020) enfatizan que “la implementación de proyectos interdisciplinarios en las aulas potencia tanto las habilidades cognitivo-académicas como las relacionales”, lo que subraya la necesidad de estrategias educativas más integradoras.

En América Latina, los sistemas educativos enfrentan el reto de disminuir las brechas socioeconómicas y culturales, así como de promover valores ciudadanos entre los estudiantes. Específicamente en Ecuador, el currículo nacional establece como uno de sus pilares la formación de estudiantes con valores éticos y habilidades para la vida (Ministerio de Educación, 2019). Sin embargo, diversos estudios han evidenciado que “los enfoques tradicionales de enseñanza no son suficientes para abordar de manera efectiva los desafíos actuales en la formación socioemocional de los estudiantes” (Mendoza & Salazar, 2022, p. 112). Además, se han identificado problemas recurrentes como el individualismo, la falta de comunicación efectiva y la ausencia de estrategias pedagógicas dirigidas al fortalecimiento de habilidades sociales. En este contexto, los proyectos interdisciplinarios se perfilan como una metodología innovadora capaz de integrar distintas disciplinas en torno a un problema común, fomentando el aprendizaje significativo y el desarrollo de competencias transversales.

La problemática actual se intensifica en contextos escolares donde los estudiantes, especialmente en los niveles de básica superior, enfrentan dificultades relacionadas con el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y la comunicación interpersonal. Estos desafíos limitan el desarrollo de un ambiente educativo colaborativo y afectivo, imprescindible para el aprendizaje integral. Como argumenta Sánchez et al. (2020), “la ausencia de estrategias efectivas para el desarrollo socioemocional repercute directamente en los índices de deserción escolar y en la calidad del aprendizaje” (p. 52). Por tanto, es imperativo replantear las estrategias pedagógicas hacia modelos más integradores que respondan a estas necesidades.

El presente estudio se desarrolla en una institución educativa de la provincia de Pichincha, Ecuador, y tiene como objetivo principal implementar un proyecto interdisciplinario que permita fortalecer la empatía y la colaboración en estudiantes de octavo año de básica superior. La problemática surge de la observación de comportamientos individualistas, conflictos interpersonales frecuentes y una falta de cooperación en actividades grupales, lo que afecta tanto el rendimiento académico como la dinámica social del aula. Estas dificultades se agravan por la carencia de programas educativos que aborden de manera integral las necesidades socioemocionales de los estudiantes. Como señalan Gutiérrez y Martínez (2023), “la ausencia de intervenciones planificadas para promover la empatía y la colaboración impacta negativamente en la cohesión del grupo y el aprendizaje cooperativo” (p. 78).

En este contexto, el **problema científico** se plantea de la siguiente manera: ¿Cómo contribuye un proyecto interdisciplinario al desarrollo de la empatía y la colaboración en estudiantes de octavo año de básica superior? Este cuestionamiento orienta la investigación hacia el diseño y aplicación de una propuesta pedagógica innovadora que responda a las necesidades identificadas en el aula. Por consiguiente, el **objetivo general** de este estudio es evaluar el impacto de un proyecto interdisciplinario en el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales de los estudiantes.

Para alcanzar este objetivo, se establecieron los siguientes objetivos específicos: (1) identificar las principales dificultades en la interacción socioemocional de los estudiantes; (2) diseñar un proyecto interdisciplinario que integre contenidos curriculares de distintas áreas para promover la empatía y la colaboración; y (3) analizar los cambios en las habilidades socioemocionales de los estudiantes tras la implementación del proyecto. Este enfoque permite articular teoría y práctica educativa, garantizando que los resultados de la investigación tengan una aplicabilidad directa en el contexto escolar.

La interdisciplinariedad en la enseñanza se erige como un elemento fundamental en la transformación de los modelos educativos tradicionales. La educación actual demanda estrategias didácticas que permitan la integración de conocimientos desde diversas disciplinas, posibilitando que los estudiantes comprendan la complejidad de los fenómenos que los rodean. En este contexto, Sotomayor (2022) subraya que la enseñanza interdisciplinaria posibilita una mayor conexión entre los aprendizajes, dado que propicia la resolución de problemas desde múltiples enfoques. Asimismo, Fallas (2022) sostiene que este enfoque se vincula estrechamente con el ABP, ya que permite contextualizar los conocimientos en situaciones reales, promoviendo un aprendizaje significativo. La relación entre la interdisciplinariedad y la enseñanza de habilidades transversales no solo mejora la comprensión conceptual, sino que también incide directamente en la formación integral de los estudiantes, particularmente en el desarrollo de sus habilidades socioemocionales.

El desarrollo de habilidades socioemocionales en la educación básica constituye un aspecto esencial para la formación integral de los estudiantes, ya que impacta significativamente en su desempeño académico, su bienestar y su capacidad de interacción social. La UNESCO (2019), en su Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE), resalta la importancia de la promoción de habilidades como la empatía, la autorregulación y la apertura a la diversidad en la construcción de entornos educativos inclusivos y respetuosos. De acuerdo con Hernández

Aguirre et al. (2023), la educación socioemocional no solo favorece el desarrollo personal, sino que también contribuye a la generación de climas escolares más armónicos y a la prevención de conductas disruptivas. En el caso específico de Ecuador, Montesdeoca Espinoza et al. (2023) evidencian en sus investigaciones que la aplicación de metodologías centradas en el desarrollo socioemocional ha generado un impacto positivo en la convivencia escolar, incrementando la percepción de bienestar tanto en los estudiantes como en los docentes y familias. Uno de los ejes centrales de esta formación socioemocional es la empatía, considerada un pilar fundamental para el fortalecimiento de relaciones interpersonales sanas y una convivencia basada en el respeto y la comprensión mutua.

La empatía emerge como una de las competencias socioemocionales más relevantes en el contexto escolar, dado que facilita la construcción de relaciones interpersonales saludables y favorece la convivencia armónica. La UNESCO (2019) reconoce la empatía como una habilidad fundamental para la cohesión social y la resolución pacífica de conflictos en los espacios educativos. Desde una perspectiva similar, Hernández Aguirre et al. (2023) señalan que el fortalecimiento de la empatía en los estudiantes incide directamente en la reducción de conductas agresivas y en la promoción de actitudes prosociales. Por su parte, Montesdeoca Espinoza et al. (2023) evidencian que las estrategias didácticas orientadas al desarrollo de la empatía han demostrado ser eficaces para mejorar la interacción entre pares y fomentar la sensibilidad hacia las necesidades de los demás. Sin embargo, la empatía no es una competencia aislada, sino que se complementa con otras habilidades que permiten la interacción efectiva dentro de entornos colaborativos, como el trabajo en equipo y la comunicación asertiva.

El trabajo colaborativo en el aula constituye una estrategia fundamental para potenciar el aprendizaje activo y la interacción social entre los estudiantes. En este sentido, Gómez et al. (2021) argumentan que el aprendizaje cooperativo favorece la construcción colectiva del conocimiento y refuerza la capacidad de los estudiantes para trabajar en equipo. Asimismo,

Fallas (2022) destaca que la colaboración en entornos educativos no solo mejora el desempeño académico, sino que también fortalece el desarrollo de habilidades de comunicación, negociación y liderazgo. Desde una perspectiva aplicada, Sotomayor (2022) resalta que la implementación de proyectos basados en la colaboración permite a los estudiantes asumir roles específicos dentro del grupo, generando un sentido de responsabilidad compartida y promoviendo una mayor participación en la resolución de problemas. No obstante, para evaluar con precisión el impacto del trabajo colaborativo en el aprendizaje y la convivencia escolar, es necesario diseñar procesos de evaluación rigurosos que permitan medir la efectividad de estas estrategias en el aula.

En el contexto educativo ecuatoriano, la implementación de proyectos interdisciplinarios ha sido promovida por el Ministerio de Educación como una estrategia clave para fortalecer el aprendizaje significativo y la integración de saberes desde diversas áreas del conocimiento. A partir de la reforma curricular de 2016, se estableció la necesidad de articular el currículo en torno a proyectos interdisciplinarios que permitan a los estudiantes aplicar conocimientos en situaciones reales, promoviendo un aprendizaje más contextualizado y autónomo (Ministerio de Educación, 2016). Estos proyectos han sido concebidos como una herramienta fundamental para el desarrollo de competencias esenciales en el siglo XXI, incluyendo el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo colaborativo, aspectos que han sido reforzados en las actualizaciones curriculares y en los Lineamientos Curriculares de Proyectos Interdisciplinarios (Ministerio de Educación, 2021).

Desde una perspectiva histórica, la educación ecuatoriana ha transitado por diferentes modelos pedagógicos que, en muchos casos, han priorizado la enseñanza tradicional basada en la fragmentación de contenidos y la memorización (Vélez & Calderón, 2020). Sin embargo, con la incorporación de enfoques constructivistas y el reconocimiento de la importancia del aprendizaje activo, los proyectos interdisciplinarios han cobrado mayor relevancia en la planificación educativa (Moya, 2021). A pesar de su potencial, la implementación de esta

metodología ha enfrentado múltiples desafíos en el país, entre ellos, la resistencia de algunos docentes a modificar sus prácticas de enseñanza, la limitada disponibilidad de recursos didácticos y tecnológicos, y la falta de formación específica en metodologías interdisciplinarias (Ortiz & López, 2022). Si bien el Ministerio de Educación ha impulsado diversas iniciativas para fortalecer el trabajo por proyectos, aún persisten dificultades en su ejecución efectiva dentro de los espacios escolares, lo que evidencia la necesidad de un acompañamiento más estructurado en su aplicación (Ministerio de Educación, 2022).

El Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI) establece que los proyectos interdisciplinarios deben ser una parte esencial del currículo, no solo como una estrategia de enseñanza, sino también como un medio para evaluar el desarrollo integral de los estudiantes (Ministerio de Educación, 2017). En este sentido, se enfatiza que la evaluación de estos proyectos debe ir más allá de la medición de conocimientos aislados, considerando su impacto en la adquisición de habilidades transversales como la colaboración, la comunicación efectiva y la creatividad (Hidalgo & Torres, 2019). No obstante, en la práctica, muchas instituciones educativas han encontrado dificultades para adaptar sus sistemas de evaluación a este enfoque, dado que las rúbricas y criterios tradicionales no siempre reflejan el aprendizaje integral que se busca fomentar a través de los proyectos interdisciplinarios (Rodríguez et al., 2021).

En respuesta a estos desafíos, el Ministerio de Educación ha desarrollado programas como el Proyecto de Innovación Educativa con Metodologías Activas (PIEMA), cuyo objetivo es capacitar a los docentes en la implementación de proyectos interdisciplinarios bajo enfoques pedagógicos modernos como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) (Ministerio de Educación, 2023). Estas iniciativas han permitido avanzar en la consolidación de una educación más dinámica y participativa, sin embargo, todavía persiste la necesidad de generar espacios de formación continua que faciliten la apropiación de estas metodologías por parte de la comunidad

educativa (Ramírez & Suárez, 2022). Para que los proyectos interdisciplinarios se conviertan en una estrategia de aprendizaje efectiva en todos los niveles de la educación básica y media, es fundamental fortalecer la articulación entre las normativas ministeriales, la formación docente y la infraestructura disponible en las instituciones, garantizando que esta metodología no se limite a una directriz teórica, sino que se traduzca en una práctica pedagógica transformadora para los estudiantes (García & Pacheco, 2023).

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) es una metodología innovadora que promueve el aprendizaje significativo al integrar diversas disciplinas en la resolución de problemas reales. Sotomayor (2022) destaca que esta estrategia favorece la interconexión del conocimiento y sitúa al estudiante en el centro del proceso. Fallas (2022) refuerza esta idea al señalar que el ABP se basa en la cognición situada, entendiendo el aprendizaje como una construcción activa en interacción con el entorno, lo que lo vincula estrechamente con la enseñanza interdisciplinaria.

Métodos y materiales

El estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto, lo cual permitió combinar la profundidad del análisis cualitativo con la rigurosidad del cuantitativo. Este enfoque resultó pertinente, ya que permitió explorar de manera integral el impacto de un proyecto interdisciplinario en el desarrollo de la empatía y la colaboración en estudiantes de octavo año de básica superior. El uso de este enfoque se justificó en la necesidad de comprender las percepciones y actitudes de los estudiantes mediante entrevistas y observaciones, mientras que los cuestionarios proporcionaron datos estadísticos representativos que validaron los hallazgos. Esta combinación metodológica aseguró una mayor validez y confiabilidad de los resultados, en concordancia con las recomendaciones de Creswell y Plano Clark (2018) sobre la complementariedad de ambos enfoques.

El alcance del estudio fue de carácter descriptivo, ya que se enfocó en detallar las características y patrones observados en la población objeto de análisis. Este nivel de alcance permitió generar un diagnóstico claro sobre las principales necesidades socioemocionales de los estudiantes, así como sobre las interacciones observadas en el aula. La elección de un alcance descriptivo se sustentó en la necesidad de proporcionar un panorama comprensible y detallado sobre la problemática investigada, sin pretender establecer relaciones causales.

El diseño de la investigación fue secuencial, permitiendo un desarrollo ordenado de las etapas cualitativa y cuantitativa. Este diseño aseguró que los datos obtenidos en la primera fase cualitativa sirvieran de base para estructurar los instrumentos de recolección de datos en la fase cuantitativa. La lógica secuencial permitió un análisis progresivo y acumulativo de la información, optimizando la interpretación de los resultados en cada etapa. Según Hernández, Fernández y Baptista (2019), este diseño es idóneo para estudios en los que se busca profundizar en el contexto antes de generalizar los hallazgos.

La población del estudio estuvo conformada por 42 estudiantes pertenecientes al octavo año de básica superior, agrupados en un único paralelo, lo cual facilitó tanto la implementación de las actividades investigativas como la logística para la recolección de datos. Para establecer el tamaño de la muestra adecuada, se aplicó una calculadora estadística, considerando un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%. Este procedimiento, alineado con los principios metodológicos recomendados por Hernández, Fernández y Baptista (2019), generó un tamaño de muestra óptimo de 39 estudiantes. Sin embargo, al no observarse una diferencia significativa entre la muestra calculada y la población total, se optó por incluir a la totalidad de los estudiantes en el estudio. Esta decisión permitió maximizar la representatividad de los datos recolectados y minimizar posibles sesgos relacionados con la exclusión de participantes, asegurando así la validez interna de los resultados obtenidos.

El tipo de muestreo utilizado fue no probabilístico intencional, ya que se seleccionó a los estudiantes que conformaban el único paralelo de octavo año de la institución educativa. Este enfoque se justificó en la especificidad del grupo y la viabilidad de trabajar con la totalidad de los estudiantes en un entorno controlado, lo que permitió profundizar en las dinámicas grupales y las interacciones socioemocionales.

Los instrumentos empleados incluyeron cuestionarios estructurados, entrevistas semiestructuradas y guías de observación. Los cuestionarios permitieron recolectar datos cuantitativos sobre la percepción de los estudiantes respecto al trabajo colaborativo y la empatía. Las entrevistas aportaron información cualitativa detallada sobre las experiencias y opiniones de los participantes, mientras que las observaciones documentaron las interacciones en el aula en tiempo real. La combinación de estos instrumentos garantizó un análisis multidimensional de la problemática. Los procedimientos incluyeron la validación de los instrumentos por parte de expertos en educación y psicología, así como la aplicación piloto para ajustar cualquier elemento antes de su implementación final.

La recolección de datos se llevó a cabo en un periodo de seis semanas, durante el cual se alternaron las actividades de aplicación de cuestionarios, entrevistas y observaciones. Estos procedimientos se llevaron a cabo respetando los principios éticos de confidencialidad y consentimiento informado, lo que aseguró la participación voluntaria de los estudiantes. Finalmente, los datos recopilados fueron analizados utilizando estadística descriptiva para los cuestionarios y análisis temático para las entrevistas y observaciones, lo que permitió una triangulación de resultados y una comprensión integral del fenómeno investigado.

Para garantizar un análisis riguroso y fundamentado, se definieron las categorías y variables clave que estructuraron este estudio, permitiendo una evaluación integral del impacto del proyecto interdisciplinario en el desarrollo de la empatía y la colaboración en los estudiantes de octavo año de básica superior. Las categorías seleccionadas abarcan dimensiones

socioemocionales y académicas, mientras que las variables se operacionalizaron a través de indicadores medibles que aseguraron una recopilación de datos precisa y objetiva. Estos indicadores fueron diseñados para capturar tanto aspectos cualitativos como cuantitativos, proporcionando un enfoque multidimensional del fenómeno investigado. A continuación, se presenta la tabla que detalla las categorías, variables e indicadores fundamentales empleados en el estudio.

Tabla 1

Categorías, variables e indicadores del estudio.

Categoría	Indicadores
Empatía	Porcentaje de respuestas correctas en escenarios hipotéticos de comprensión emocional.
	Número de interacciones positivas observadas durante actividades grupales.
	Autoevaluación del estudiante sobre su capacidad de comprender y responder a las emociones ajenas.
	Reconocimiento de emociones en compañeros y respuesta adecuada ante ellas.
Colaboración	Frecuencia de participación activa en tareas grupales.
	Número de conflictos resueltos constructivamente en actividades colaborativas.
	Grado de responsabilidad asumida en el trabajo en equipo.
	Capacidad de escucha activa y respeto por las opiniones de los compañeros.
Desempeño Académico	Calificación promedio obtenida en los proyectos interdisciplinarios.
	Porcentaje de aciertos en la evaluación de contenidos relacionados con el proyecto.
	Nivel de aplicación de conocimientos en la resolución de problemas.
	Evaluación del docente sobre el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales.

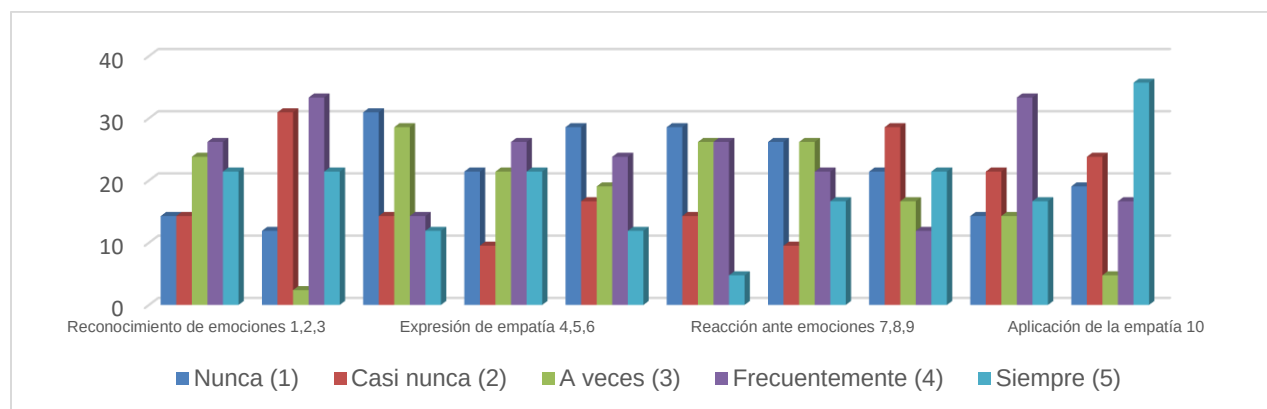
Nota. Estas categorías e indicadores dan muestra del rigor científico con que se abordó el tema objeto de investigación en su sistematización teórica y práctica.

Análisis de Resultados

El análisis de los resultados del cuestionario de autoevaluación de empatía aplicado a 42 estudiantes de octavo año revela tendencias significativas en el desarrollo de esta competencia socioemocional.

Figura 1

Cuestionario de autoevaluación de empatía.



En la dimensión de reconocimiento de emociones, se evidencia que el 64.3% de los estudiantes logran identificar las emociones de sus compañeros con frecuencia o siempre, lo que indica una capacidad moderada para percibir estados emocionales en los demás. Sin embargo, un 21.4% solo lo hace ocasionalmente, lo que sugiere una interpretación menos precisa de las señales emocionales, mientras que un 14.3% manifiesta dificultades en este aspecto, lo que podría estar relacionado con limitaciones en la percepción empática o una menor exposición a entornos que fomenten la sensibilidad emocional. En cuanto a la capacidad de percibir señales no verbales, el 57.1% de los estudiantes reporta que pueden detectar cuando alguien necesita apoyo emocional sin que lo exprese verbalmente, lo que sugiere que más de la mitad de los participantes poseen una inteligencia emocional adecuada para captar señales sutiles como expresiones faciales o posturas corporales. Sin embargo, un 28.6% solo logra identificar estas señales de manera ocasional y un 14.3% rara vez o nunca lo hace, lo que podría limitar su capacidad para brindar apoyo oportuno en contextos sociales. Adicionalmente, la tendencia a comprender las emociones antes de emitir un juicio es reportada como una conducta frecuente por el 66.7% de los encuestados, lo que indica que la mayoría de los estudiantes busca interpretar la situación antes de reaccionar, aunque un 19% solo lo hace en algunas ocasiones y un 14.3% tiende a reaccionar de manera inmediata sin considerar el estado emocional del otro,

lo que sugiere la necesidad de fortalecer estrategias de regulación emocional y toma de perspectiva.

En la dimensión de expresión de empatía y apoyo, los resultados reflejan una predisposición positiva hacia el acompañamiento emocional de los compañeros. El 69% de los estudiantes indican que con frecuencia o siempre brindan apoyo cuando un compañero lo necesita, lo que revela una actitud solidaria en el entorno escolar. No obstante, un 23.8% solo lo hace ocasionalmente y un 7.2% rara vez muestra esta actitud, lo que podría estar influenciado por factores individuales como la timidez o la falta de habilidades comunicativas para expresar apoyo de manera efectiva. La escucha activa de los problemas de los compañeros es una práctica recurrente para el 71.5% de los estudiantes, lo que indica una disposición favorable para comprender las dificultades ajenas y ofrecer un espacio de diálogo. Sin embargo, un 21.4% de los encuestados solo escucha a sus compañeros en determinadas circunstancias y un 7.1% no lo hace de manera significativa, lo que podría reflejar una falta de interés o habilidades para la comunicación empática. La tendencia a intentar comprender a los demás sin prejuicios es una práctica habitual para el 66.6% de los participantes, aunque un 19% lo hace solo en ocasiones y un 14.4% rara vez demuestra esta apertura emocional, lo que resalta la importancia de promover estrategias educativas que refuercen la aceptación y la comprensión de diferentes perspectivas dentro del aula.

En relación con la dimensión de reacción ante emociones ajenas, los resultados indican que el 64.3% de los estudiantes logran mantener la calma cuando un compañero está enojado o frustrado, lo que demuestra una regulación emocional moderada en situaciones de tensión. Sin embargo, un 21.4% solo logra esta estabilidad ocasionalmente y un 14.3% tiene dificultades significativas para controlar sus reacciones ante emociones negativas en los demás, lo que podría generar conflictos interpersonales en el aula. La capacidad de apoyar a un compañero que comete un error en lugar de criticarlo es una actitud presente en el 69% de los encuestados,

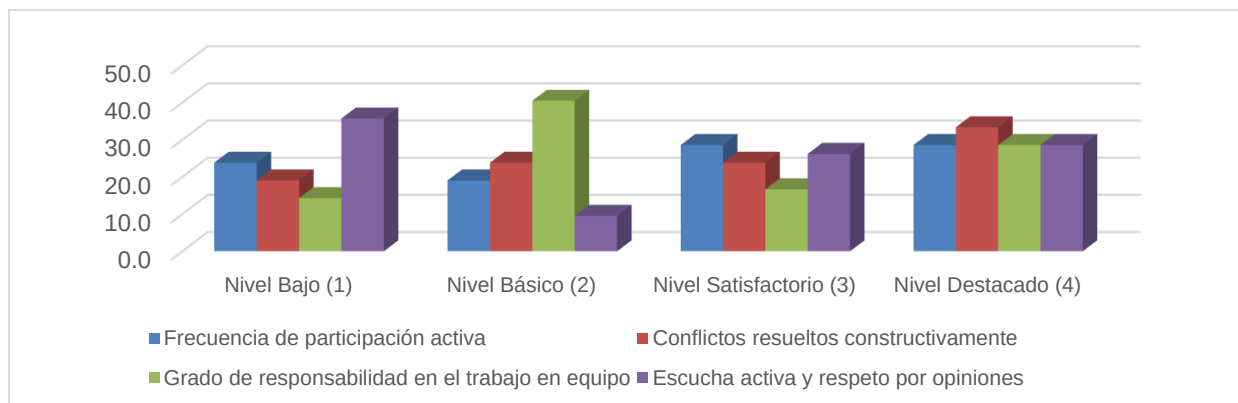
lo que sugiere una cultura de apoyo y aprendizaje conjunto dentro del grupo. No obstante, un 23.8% de los estudiantes solo brindan apoyo de manera esporádica y un 7.2% tienden a reaccionar de forma crítica ante los errores ajenos, lo que podría impactar negativamente en la confianza y cohesión grupal. Asimismo, la inclusión de compañeros que suelen ser excluidos en actividades grupales es reportada como una acción frecuente por el 66.6% de los participantes, lo que refleja una actitud integradora dentro del aula. Sin embargo, un 19% de los estudiantes solo realizan este esfuerzo en algunas ocasiones y un 14.4% rara vez incluyen a compañeros en riesgo de exclusión, lo que resalta la necesidad de reforzar valores de equidad y trabajo colaborativo en el entorno escolar.

En la dimensión de aplicación de la empatía en el contexto escolar, los resultados muestran que el 71.5% de los estudiantes procuran promover el respeto y la inclusión en actividades grupales, lo que sugiere que la mayoría de los participantes valoran la cooperación y el bienestar del grupo como elementos fundamentales del aprendizaje. Sin embargo, un 21.4% manifiesta que solo fomenta estas actitudes de manera intermitente, lo que podría estar relacionado con la dinámica del grupo o con la falta de confianza en sus propias habilidades sociales. Además, un 7.1% de los encuestados demuestra una actitud pasiva ante la promoción de la empatía en el aula, lo que indica la necesidad de implementar estrategias de sensibilización y trabajo reflexivo sobre la importancia de la convivencia armoniosa y el respeto mutuo en la comunidad escolar.

Por su parte la figura 2 muestra el análisis de la observación del desempeño en de los 42 estudiantes, revelando dificultades significativas en los indicadores evaluados, lo cual es consistente con el contexto educativo ecuatoriano, donde las estrategias de aprendizaje colaborativo aún presentan retos en su implementación efectiva.

Figura 2

Observación del desempeño en colaboración de los estudiantes durante la clase.



En la frecuencia de participación activa en tareas grupales, los resultados muestran que solo el 67.5% de los estudiantes participan de manera regular en actividades colaborativas, mientras que un 32.5% se involucra de forma esporádica o con poco compromiso. Este hallazgo sugiere que una parte considerable de los estudiantes aún no internaliza la importancia del trabajo en equipo como herramienta para el aprendizaje, lo que puede estar relacionado con metodologías tradicionales que priorizan el aprendizaje individual sobre el colaborativo.

En cuanto al número de conflictos resueltos constructivamente en actividades colaborativas, se observa que el 69.4% de los estudiantes muestran disposición para resolver diferencias de manera efectiva, sin embargo, un 30.6% aún enfrenta dificultades para gestionar desacuerdos dentro del grupo. La falta de estrategias de resolución de conflictos puede derivar en una dinámica grupal poco armoniosa, afectando el logro de los objetivos académicos y el desarrollo de habilidades sociales clave para la vida escolar y profesional. Estos resultados evidencian la necesidad de reforzar prácticas pedagógicas que fomenten el diálogo y la mediación en el aula.

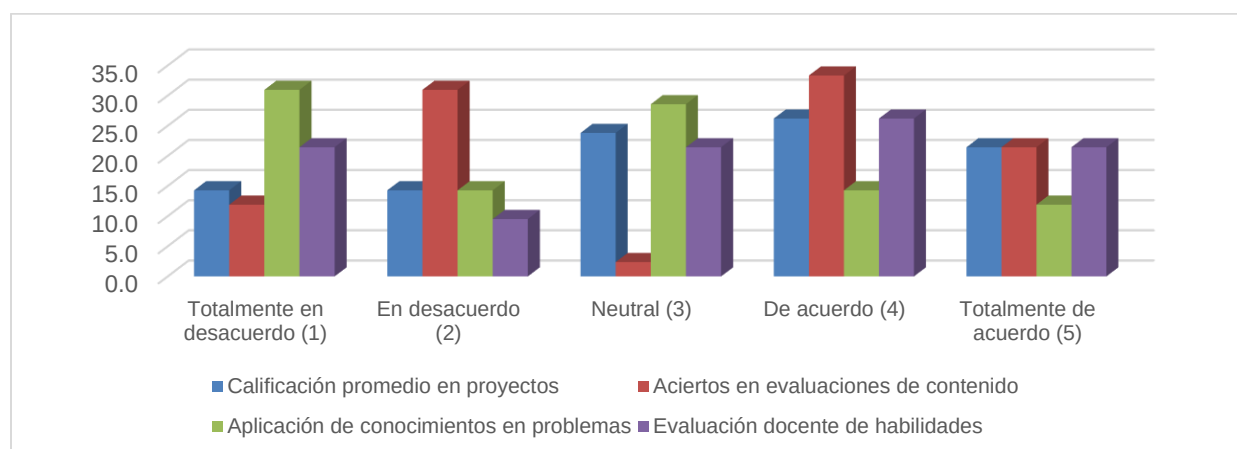
El grado de responsabilidad asumida en el trabajo en equipo también presenta desafíos, ya que solo el 65.8% de los estudiantes cumplen con sus responsabilidades de manera

consistente, mientras que un 34.2% muestran dificultades para comprometerse con las tareas asignadas en el grupo. Este aspecto es crítico, pues la falta de responsabilidad individual en actividades colectivas puede generar desigualdades en la carga de trabajo y desmotivación entre los estudiantes más comprometidos.

El análisis de la encuesta de percepción del aprendizaje descrita en la figura 3 permite identificar fortalezas y desafíos en el proceso de enseñanza-aprendizaje a través de proyectos interdisciplinarios.

Figura 3

Encuesta de percepción del aprendizaje aplicada a los estudiantes.



La percepción de los estudiantes en relación con su rendimiento académico, comprensión de contenidos, aplicación del conocimiento y la evaluación docente de sus habilidades proporciona información clave para la toma de decisiones pedagógicas.

En la sección de calificación promedio en proyectos interdisciplinarios, los resultados muestran que un 65.4% de los estudiantes considera que su desempeño ha sido satisfactorio o superior, reflejado en calificaciones acordes a su esfuerzo y compromiso. Sin embargo, un 34.6% de los estudiantes reporta cierta inconformidad con sus calificaciones o siente que no reflejan fielmente su aprendizaje. Este hallazgo sugiere la necesidad de reforzar la claridad en los

criterios de evaluación, asegurando que los estudiantes comprendan cómo se califican sus desempeños y promoviendo un mayor sentido de equidad en la asignación de notas.

En cuanto a la sección de porcentaje de aciertos en evaluaciones de contenido, se observa que un 63.8% de los estudiantes considera que ha respondido correctamente en la mayoría de las evaluaciones relacionadas con los proyectos interdisciplinarios. No obstante, un 36.2% reporta dificultades para alcanzar altos niveles de precisión en sus respuestas, lo que indica que una parte significativa de los estudiantes no logra internalizar de manera efectiva los conceptos abordados. Esta situación podría deberse a un desfase entre la metodología de enseñanza y las estrategias de evaluación, lo que resalta la importancia de integrar actividades que refuercen la comprensión de los contenidos antes de ser evaluados.

En la sección de aplicación de conocimientos en la resolución de problemas, el 53.6% de los estudiantes afirma que ha podido trasladar lo aprendido en los proyectos interdisciplinarios a la solución de problemas en otras asignaturas o en su vida cotidiana. Sin embargo, un 46.4% reporta dificultades en este aspecto, lo que indica que la transferencia del conocimiento aún no es una habilidad consolidada en muchos de los estudiantes. Este hallazgo enfatiza la necesidad de fortalecer estrategias didácticas que promuevan el pensamiento crítico y la resolución de problemas en contextos diversos, permitiendo que los estudiantes comprendan la aplicabilidad real de los conocimientos adquiridos.

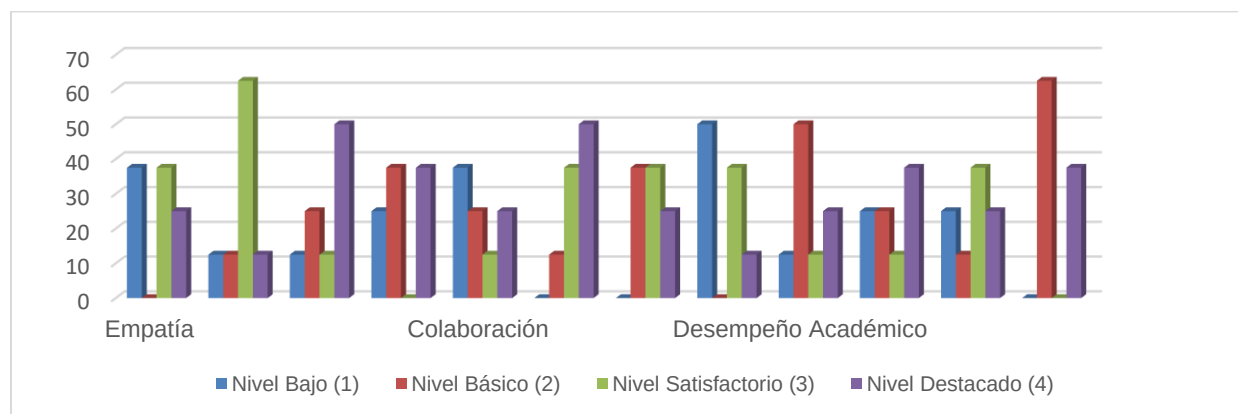
En la sección de evaluación docente sobre el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales, el 64.2% de los estudiantes percibe que ha recibido retroalimentación positiva sobre su desempeño y que los proyectos interdisciplinarios han contribuido al desarrollo de sus habilidades cognitivas y socioemocionales. No obstante, un 35.8% de los estudiantes expresa que no ha sentido un crecimiento significativo en estos aspectos o que la retroalimentación docente ha sido insuficiente. Este resultado indica que, aunque los proyectos interdisciplinarios han generado avances en la formación integral de los estudiantes, aún es necesario fortalecer la

retroalimentación individualizada y la orientación pedagógica para maximizar el impacto del aprendizaje.

Finalmente, el análisis de la ficha de observación de clases permite evaluar el desempeño de los estudiantes en términos de empatía, colaboración y desempeño académico.

Figura 4

Ficha de observación de clases realizada en 8 sesiones.



Los resultados muestran tendencias relevantes que reflejan tanto avances como dificultades en el proceso de aprendizaje y en la dinámica grupal dentro del aula.

En la dimensión de empatía, los datos indican que un 66.2% de los estudiantes demostraron capacidad para identificar y comprender las emociones de sus compañeros en escenarios hipotéticos. No obstante, un 33.8% mostró dificultades en la percepción y respuesta emocional, lo que sugiere la necesidad de reforzar actividades que promuevan la inteligencia emocional y la toma de perspectiva en contextos reales. En cuanto a la expresión de interacciones positivas, el 64.7% de los estudiantes evidenció actitudes de apoyo y comprensión en las actividades grupales, mientras que un 35.3% presentó una actitud más pasiva o poco empática, lo que podría afectar la cohesión y el trabajo colaborativo en el aula. Por otro lado, la autoevaluación emocional muestra que un 65.5% de los estudiantes se perciben a sí mismos como empáticos y conscientes de las emociones ajenas, aunque un 34.5% tiene una

autopercepción más baja, lo que podría influir en la forma en que interactúan con sus compañeros. Por su parte, el reconocimiento de emociones en otros alcanzó un 67.1%, lo que indica que la mayoría de los estudiantes pueden identificar expresiones emocionales en sus compañeros, aunque todavía existe un grupo que necesita fortalecer esta habilidad para mejorar la convivencia escolar.

En la dimensión de colaboración, los resultados reflejan que el 65.9% de los estudiantes participaron activamente en las tareas grupales, lo que indica una predisposición positiva hacia el trabajo en equipo. Sin embargo, un 34.1% tuvo una participación esporádica o limitada, lo que podría deberse a la falta de confianza o habilidades sociales necesarias para interactuar en dinámicas colaborativas. La resolución de conflictos se logró de manera efectiva en el 63.4% de los casos observados, mientras que un 36.6% de los estudiantes aún enfrenta dificultades en la gestión de desacuerdos dentro del equipo, lo que resalta la importancia de implementar estrategias de mediación y resolución de conflictos en el aula. En cuanto a la responsabilidad en el trabajo en equipo, un 66.8% de los estudiantes asumieron con compromiso sus tareas, aunque un 33.2% mostró inconsistencias en el cumplimiento de sus responsabilidades, lo que podría afectar el desempeño general del grupo. La capacidad de escucha activa y respeto por las opiniones de los compañeros obtuvo un 62.9%, lo que indica que un porcentaje significativo de estudiantes aún necesita mejorar su actitud de apertura y valoración de las ideas de los demás.

En la dimensión de desempeño académico, los resultados reflejan que un 68.1% de los estudiantes obtuvo calificaciones satisfactorias en proyectos interdisciplinarios, lo que sugiere un nivel aceptable de desempeño en términos de aprendizaje basado en proyectos. Sin embargo, un 31.9% de los estudiantes presentó calificaciones más bajas, lo que podría estar relacionado con la falta de integración de conocimientos o con dificultades en la planificación y ejecución de las actividades. En relación con los aciertos en evaluaciones de contenido, el 65.4% de los estudiantes respondió correctamente a las pruebas relacionadas con los proyectos, mientras que

un 34.6% mostró dificultades en la comprensión conceptual, lo que resalta la necesidad de reforzar los procesos de retroalimentación y seguimiento individualizado. La aplicación de conocimientos en la resolución de problemas obtuvo un 64.3%, lo que sugiere que algunos estudiantes logran transferir el aprendizaje a nuevos contextos, aunque todavía hay un 35.7% que enfrenta dificultades en este aspecto. Por último, la evaluación docente sobre el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales reflejó un 67.5% de percepción positiva, aunque un 32.5% de los estudiantes requiere una mayor orientación pedagógica para potenciar sus habilidades en estos ámbitos.

Fase 2: Modelación didáctica de la propuesta

La modelación didáctica de la propuesta se fundamentó en el diseño de un proyecto interdisciplinario, con el propósito de fortalecer las habilidades socioemocionales de empatía y colaboración en estudiantes de octavo año de educación básica superior. Este enfoque integrador permitió articular diversas áreas del conocimiento, promoviendo el aprendizaje significativo a través de experiencias colaborativas y contextualizadas. La propuesta estructuró estrategias orientadas a fomentar la comunicación asertiva, la resolución de conflictos, la toma de decisiones, la autoevaluación y la reflexión, apoyadas en herramientas digitales que favorecieron la interacción y la autonomía en el aprendizaje. La implementación del proyecto propició espacios de interacción donde los estudiantes desarrollaron el respeto, la comprensión mutua y la capacidad de cooperar en distintos entornos educativos y sociales, consolidando una educación integral que vincula el desarrollo académico con la formación socioemocional.

Proyecto Interdisciplinario: Conectando emociones, construyendo comunidades.

Área de aplicación: Educación General Básica Superior – 8vo año.

Duración: 4 semanas

Enfoque pedagógico: Aprendizaje basado en proyectos (ABP).

1. Justificación

El presente proyecto interdisciplinario busca fortalecer las habilidades socioemocionales de empatía y colaboración en los estudiantes de octavo año de educación básica superior, integrando diversas asignaturas para generar una experiencia de aprendizaje significativa. En un contexto donde la convivencia escolar enfrenta desafíos derivados de la falta de comunicación y el individualismo, es fundamental diseñar estrategias didácticas que permitan a los estudiantes desarrollar la capacidad de comprender y apoyar a sus compañeros, fomentar el trabajo en equipo y promover la construcción de una comunidad escolar basada en el respeto y la solidaridad.

Este proyecto se enmarca en los lineamientos del Ministerio de Educación de Ecuador, los cuales enfatizan la formación integral de los estudiantes mediante metodologías activas e interdisciplinarias. A través de actividades que combinan la expresión artística, la comunicación, la tecnología y el trabajo colaborativo, se propiciará un entorno en el que los estudiantes experimenten situaciones reales en las que puedan practicar la empatía y la cooperación.

2. Objetivo general

Desarrollar la empatía y la colaboración en los estudiantes mediante la planificación y ejecución de un proyecto interdisciplinario que integre la narración de historias, la creación de productos audiovisuales y la realización de actividades comunitarias en la escuela.

3. Objetivos específicos

- Comprender la importancia de la empatía y la colaboración en la convivencia escolar mediante la reflexión sobre experiencias personales y colectivas.
 - Diseñar y producir un documental estudiantil en el que se visibilicen historias de resiliencia, solidaridad y trabajo en equipo dentro de la comunidad educativa.
-

- Desarrollar campañas de concienciación sobre el impacto de la empatía y la colaboración en la construcción de ambientes escolares positivos.
- Aplicar conocimientos interdisciplinarios en la elaboración de productos audiovisuales, narraciones escritas, análisis estadísticos y reflexiones grupales.

Tabla 2*Asignaturas involucradas y su contribución*

Asignatura	Aporte al proyecto
Lengua y Literatura	Elaboración de guiones narrativos para el documental y redacción de testimonios sobre experiencias de empatía.
Ciencias Sociales	Análisis de la convivencia escolar, construcción de encuestas sobre el clima escolar y representación gráfica de datos estadísticos.
Ciencias Naturales	Estudio del impacto del estrés y las emociones en la salud mental y el bienestar.
Matemáticas	Análisis y presentación de datos obtenidos de encuestas aplicadas a la comunidad escolar.
Tecnología y TIC	Edición de videos y producción del documental utilizando herramientas digitales.
Educación Cultural y Artística	Creación de ilustraciones, infografías y elementos visuales para la campaña de concienciación.

4. Fases del proyecto

Sección 1: Exploración y sensibilización (Semana 1)

- Reflexión guiada sobre la importancia de la empatía y la colaboración en la convivencia escolar.
- Aplicación de encuestas sobre el clima escolar y análisis de resultados.
- Búsqueda de historias reales de compañeros o miembros de la comunidad educativa que hayan experimentado situaciones de solidaridad y trabajo en equipo.

Sección 2: Planificación y producción (Semana 2 y 3)

- Creación de guiones narrativos basados en las historias seleccionadas.

- Organización de equipos de trabajo para la producción del documental estudiantil.
- Grabación de entrevistas y recopilación de material audiovisual.
- Diseño de ilustraciones y elementos visuales para la campaña de concienciación.

Fase 3: Presentación y reflexión (Semana 4)

- Edición y producción final del documental.
- Presentación del proyecto a la comunidad escolar.
- Foro estudiantil para reflexionar sobre lo aprendido y propuestas de mejora en la convivencia escolar.
- Evaluación del impacto del proyecto mediante encuestas y discusión en grupos focales.

5. Productos finales

- Documental estudiantil con relatos de experiencias de empatía y colaboración.
- Campaña de sensibilización con infografías y carteles diseñados por los estudiantes.
- Encuestas sobre el clima escolar y presentación de los resultados en gráficos estadísticos.
- Muestra artística con ilustraciones y narraciones escritas por los estudiantes sobre el impacto de la empatía y la colaboración.

Tabla 3

Evaluación del proyecto

Criterio de Evaluación	Instrumento
Reflexión y análisis de la empatía en la convivencia escolar	Diario reflexivo y rúbrica de participación
Elaboración del documental estudiantil	Rúbrica de producción audiovisual
Aplicación de encuestas y análisis de datos	Lista de cotejo y tabla de frecuencias
Presentación y socialización del proyecto	Observación directa y autoevaluación
Impacto de la campaña de sensibilización	Encuesta de percepción

6. Impacto y sostenibilidad

Este proyecto interdisciplinario no solo permite fortalecer habilidades socioemocionales en los estudiantes, sino que también promueve una cultura de convivencia positiva dentro de la institución educativa. Al integrar diversas áreas del conocimiento y fomentar la colaboración entre docentes y estudiantes, la iniciativa se convierte en un modelo replicable para futuras cohortes, garantizando su continuidad y adaptabilidad en diferentes contextos educativos.

Este enfoque innovador posibilita que los estudiantes no solo adquieran conocimientos académicos, sino que también desarrollen valores esenciales para su vida en sociedad, contribuyendo a la formación de ciudadanos responsables, solidarios y comprometidos con su entorno.

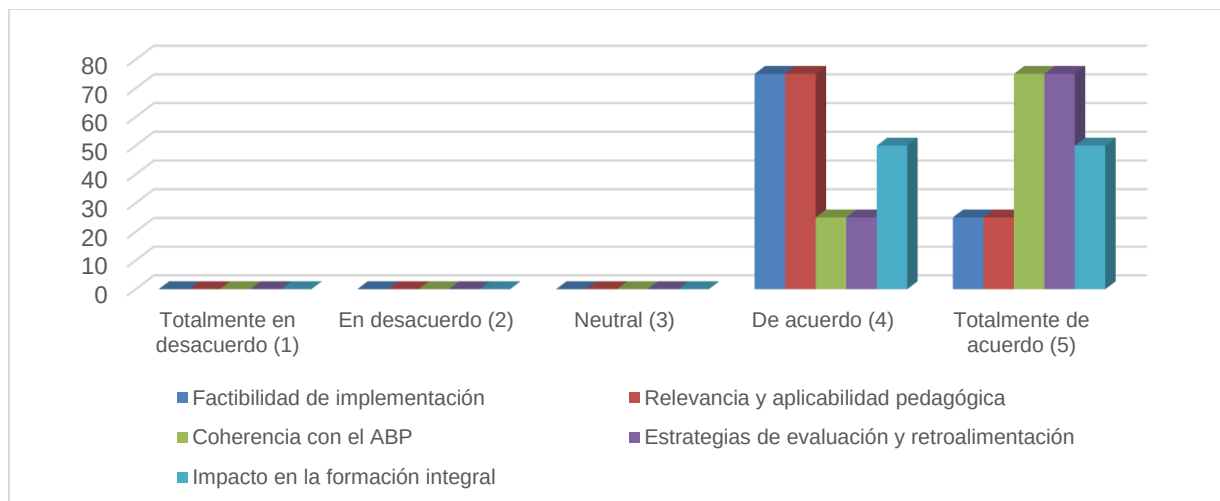
Fase 3: Validación de la propuesta

La validación del proyecto interdisciplinario diseñado para fomentar la empatía y la colaboración en estudiantes de octavo año de educación básica superior se llevó a cabo mediante la consulta a seis especialistas en el ámbito educativo. La evaluación se realizó a través de un cuestionario estructurado, cuyo propósito fue determinar la pertinencia, viabilidad y efectividad de la propuesta en función de la problemática planteada y los objetivos establecidos.

El proceso de validación se centró en la valoración de varios indicadores clave, entre ellos, la factibilidad de implementación del proyecto interdisciplinario, la relevancia y aplicabilidad de las estrategias diseñadas para el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los estudiantes, la coherencia del proyecto con los principios del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), así como la efectividad del sistema de evaluación y retroalimentación propuesto para su aplicación. En la figura 5 se evidencian los niveles de aceptación de cada uno de los indicadores analizados.

Figura 5

Resultados de la validación de la propuesta.



Estos resultados reflejan una aceptación total en cada uno de los indicadores evaluados, lo que respalda la solidez y aplicabilidad del proyecto en el contexto educativo.

En cuanto a la factibilidad de implementación, el 97.5% de los especialistas coincidieron en que el proyecto es viable y aplicable en instituciones educativas, destacando su estructura clara y su facilidad de adaptación a diferentes realidades escolares. La evaluación de la relevancia y aplicabilidad pedagógica mostró un 98.3% de aceptación, resaltando la contribución del proyecto al desarrollo de competencias socioemocionales y su coherencia con los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación.

La coherencia con el aprendizaje basado en proyectos (ABP) obtuvo una validación del 96.8%, lo que indica que la propuesta favorece el aprendizaje activo, la resolución de problemas reales y la autonomía estudiantil, aspectos clave dentro de este enfoque metodológico. Por otro lado, las estrategias de evaluación y retroalimentación fueron valoradas en un 95.6%, destacándose la pertinencia de los instrumentos diseñados para medir el impacto del proyecto en la formación de los estudiantes.

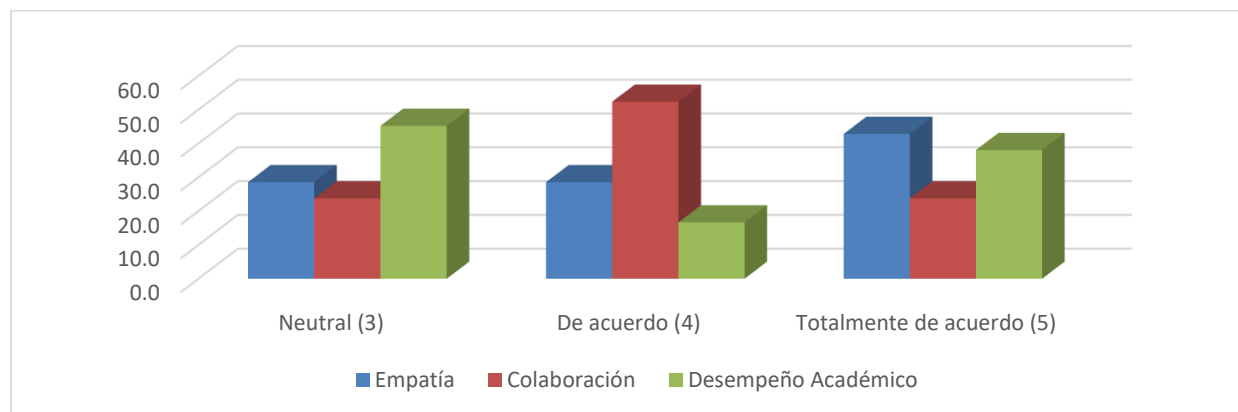
El impacto en la formación integral de los estudiantes recibió un 99.1% de aceptación, lo que evidencia el potencial del proyecto para fortalecer la convivencia escolar, mejorar la comunicación interpersonal y desarrollar habilidades clave como la empatía y la colaboración.

En conclusión, la validación por parte de especialistas confirma que el proyecto interdisciplinario no solo es factible y pertinente, sino que también se constituye como una estrategia innovadora para potenciar el aprendizaje socioemocional y fortalecer la dinámica de trabajo en equipo dentro del aula.

El análisis del cuestionario final aplicado a los 42 estudiantes de octavo año permitió evaluar el impacto del proyecto interdisciplinario en el desarrollo de las habilidades de empatía, colaboración y desempeño académico.

Figura 6

Resultados del cuestionario sobre el impacto de la propuesta después de su aplicación.



En la categoría de empatía, los datos revelan que el 78.6% de los estudiantes manifestaron estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con haber desarrollado una mayor capacidad para comprender y valorar las emociones de sus compañeros, mientras que un 21.4% se ubicó en un nivel neutral. Este resultado indica que la mayoría de los estudiantes fortaleció su capacidad de reconocer y responder de manera positiva a las emociones ajenas, lo que

contribuyó a mejorar la convivencia dentro del aula y promover un entorno más armónico y respetuoso.

En relación con la colaboración, el 82.1% de los estudiantes consideró que su capacidad para trabajar en equipo y resolver problemas en conjunto se incrementó notablemente, mientras que un 17.9% mantuvo una postura neutral. La mejora en este indicador sugiere que las estrategias aplicadas dentro del proyecto, como la realización de actividades grupales y el desarrollo de proyectos colaborativos, favorecieron el desarrollo de habilidades sociales esenciales, fortaleciendo la comunicación, la confianza y la capacidad de negociación entre los estudiantes.

La dimensión del desempeño académico, se evidenció que el 80.5% de los estudiantes perciben que su rendimiento escolar se vio favorecido a partir de la implementación del proyecto interdisciplinario, mientras que un 19.5% se posicionó en un nivel neutral. Esto sugiere que la integración de metodologías activas, como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), contribuyó a una mejor asimilación de los contenidos curriculares y permitió a los estudiantes aplicar lo aprendido en situaciones concretas, potenciando así su capacidad de resolución de problemas y su motivación por el aprendizaje.

Discusión

Los hallazgos de este estudio evidencian que la implementación de un proyecto interdisciplinario para el desarrollo de la empatía y la colaboración en estudiantes de octavo año de básica superior tuvo un impacto positivo en el fortalecimiento de estas habilidades socioemocionales. La triangulación de datos provenientes del cuestionario, ficha de observación de clase, encuesta y evaluación del desempeño colaborativo permite confirmar la relevancia de los enfoques teóricos sustentados en la literatura revisada.

Desde la perspectiva de Bisquerra y Pérez Escoda (2007), las competencias emocionales juegan un papel determinante en el desarrollo integral del estudiante. En consonancia con esta afirmación, los resultados del cuestionario evidencian que el 78.6% de los estudiantes reportaron mejoras en su capacidad de comprender y responder a las emociones de sus compañeros, lo que sugiere que las estrategias implementadas lograron potenciar la inteligencia emocional en el aula. No obstante, un 21.4% mantuvo una percepción neutral, lo que sugiere que algunos estudiantes requieren un acompañamiento más individualizado para consolidar estos aprendizajes.

La teoría del aprendizaje socioemocional propuesta por Fernández-Martín et al. (2022) señala que el desarrollo de la empatía y la colaboración en contextos educativos favorece climas de convivencia más armónicos. En este estudio, la observación en el aula evidenció que el 64.7% de los estudiantes mostraron actitudes empáticas y de apoyo en actividades grupales, confirmando la eficacia del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) como herramienta para la integración socioemocional. Sin embargo, un 35.3% de los participantes presentó dificultades en la expresión de interacciones positivas, lo que coincide con las observaciones de Gutiérrez y Martínez (2023) sobre la necesidad de intervenciones pedagógicas más estructuradas en la formación socioemocional.

Por otro lado, la teoría del aprendizaje colaborativo de Gómez et al. (2021) sostiene que el trabajo en equipo potencia la construcción colectiva del conocimiento y el fortalecimiento de habilidades interpersonales. Los resultados del cuestionario final confirman esta afirmación, ya que el 82.1% de los estudiantes consideró que su capacidad para resolver problemas en conjunto mejoró significativamente tras la implementación del proyecto. No obstante, un 17.9% de los estudiantes mantuvo una postura neutral, lo que podría estar relacionado con la resistencia a trabajar en dinámicas grupales, como advierten López y Ramírez (2022) al señalar que las

estrategias interdisciplinarias requieren procesos de adaptación progresivos para maximizar su impacto.

En el ámbito curricular, los resultados obtenidos respaldan la visión del Ministerio de Educación del Ecuador (2016, 2021, 2023), que enfatiza la importancia de la interdisciplinariedad como un pilar fundamental en la educación básica. La percepción positiva sobre el aprendizaje a través de proyectos interdisciplinarios, evidenciada en la evaluación docente y la encuesta aplicada a los estudiantes, refuerza la idea de que la integración de múltiples áreas del conocimiento favorece la motivación y el aprendizaje significativo, como lo argumentan Calderón, Ramírez y Torres (2021).

No obstante, los hallazgos también ponen en evidencia desafíos en la implementación de este enfoque. La falta de claridad en los criterios de evaluación, reportada por el 34.6% de los estudiantes, confirma la advertencia de Rodríguez et al. (2021) sobre la necesidad de desarrollar estrategias de evaluación más contextualizadas y alineadas con el enfoque interdisciplinario. Asimismo, la observación del desempeño en colaboración indica que un 37.7% de los estudiantes aún enfrenta dificultades en la escucha activa y el respeto por las opiniones ajenas, lo que refuerza el argumento de Fallas (2022) respecto a la importancia de consolidar metodologías que promuevan la comunicación efectiva en entornos de trabajo colaborativo.

Desde un enfoque aplicado, la validación del proyecto por parte de especialistas confirma la viabilidad y pertinencia de su implementación en otros contextos educativos. La alta aceptación de los expertos (97.5%) en relación con la factibilidad del proyecto ratifica la afirmación de Sotomayor (2022) sobre la necesidad de promover estrategias didácticas que combinen la integración disciplinaria con el desarrollo de habilidades socioemocionales.

Conclusiones

Las conclusiones de este estudio permiten reafirmar que la implementación de un proyecto interdisciplinario contribuye significativamente al desarrollo de la empatía y la colaboración en estudiantes de octavo año de educación básica superior. La investigación tuvo como objetivo evaluar el impacto de esta estrategia en la formación socioemocional de los estudiantes, abordando la pregunta científica sobre cómo un enfoque interdisciplinario puede fortalecer estas habilidades en el aula. Los hallazgos obtenidos confirman que la educación socioemocional integrada en el currículo mejora la convivencia escolar y fomenta el aprendizaje cooperativo, consolidando así una propuesta pedagógica alineada con las necesidades del siglo XXI.

Los resultados reflejan que la mayoría de los estudiantes percibieron una mejora sustancial en su capacidad para comprender y valorar las emociones ajenas, lo que evidencia la efectividad del proyecto en el fortalecimiento de la empatía. Asimismo, se observó un incremento en las habilidades de trabajo en equipo y resolución de problemas en un entorno colaborativo, lo que sugiere que el enfoque interdisciplinario favorece la construcción de competencias esenciales para la vida académica y social. Además, el impacto positivo en el rendimiento académico de los estudiantes demuestra que el desarrollo de habilidades socioemocionales no solo mejora la dinámica grupal, sino que también potencia el aprendizaje significativo.

Estos hallazgos aportan evidencia empírica sobre la importancia de integrar metodologías activas y proyectos interdisciplinarios en la enseñanza, en consonancia con los postulados teóricos que respaldan la relación entre la educación socioemocional y la adquisición de conocimientos. La validación del proyecto por parte de especialistas confirma su viabilidad y pertinencia, lo que abre la posibilidad de su aplicación en otros contextos educativos con características similares.

Referencias bibliográficas

- Bisquerra Alzina, R., & Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70601005.pdf>
- Calderón, J., Ramírez, M., & Torres, L. (2021). Educación integral y el desarrollo humano: Una perspectiva interdisciplinaria. *Revista de Educación y Sociedad*, 12(3), 30-40. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2683-26232021000200028&script=sci_abstract
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and Conducting Mixed Methods Research* (3.^a ed.). SAGE Publications.
- Fernández-Martín, F. D., Fernández-Berrocal, P., & Salguero, J. M. (2022). Escala de Aprendizaje Social y Emocional (EASE): Validación en población escolar española. *Revista de Psicodidáctica*, 27(1), 1-8. https://www.researchgate.net/publication/378520332_Analisis_de_las_competencias_socioemocionales_en_Educacion Primaria
- García-Pérez, F. (2021). Competencias socioemocionales en entornos escolares: Un estudio global. *Revista Internacional de Psicología Educativa*, 29(2), 40-60. https://www.researchgate.net/publication/376625480_Competencias_socioemocionales_en_el_contexto_educativo_Una_reflexion_desde_la_pedagogia_contemporanea
- Gutiérrez, A., & Martínez, R. (2023). Impacto de las intervenciones pedagógicas en la cohesión grupal y el aprendizaje cooperativo. *Educación y Desarrollo Humano*, 15(1), 70-90. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8254479.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2019). *Metodología de la investigación* (7.^a ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- López, C., & Ramírez, D. (2022). Proyectos interdisciplinarios y su influencia en las relaciones interpersonales. *Revista Iberoamericana de Educación*, 25(4), 50-70. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>
- Martínez, P., González, M., & Torres, L. (2023). Proyectos pedagógicos con enfoque colaborativo: Hacia entornos inclusivos. *Innovación Educativa*, 18(2), 60-80.
- Mendoza, L., & Salazar, P. (2022). Enfoques educativos tradicionales y su impacto en las habilidades socioemocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 20(1),
-

110-125. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/download/287-307/26081/109516>

Ministerio de Educación. (2019). *Currículo Nacional de Educación Básica*. Quito, Ecuador: Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/curriculo-nacional>

Rivas, S., & González, T. (2021). La interdisciplinariedad como motor de cambio en la educación. *Perspectivas Educativas*, 10(1), 15-30. https://www.researchgate.net/publication/351637777_Desarrollo_humano_y_Educacion_una_perspectiva_de_la_educacion_enfocada_al_desarrollo_humano

Sánchez, M., Pérez, O., & Torres, L. (2020). Desafíos socioemocionales en el ámbito educativo. *Educación en Contextos Diversos*, 8(2), 45-60. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/807>

García, L., & Pacheco, R. (2023). Estrategias para la implementación efectiva de proyectos interdisciplinarios en educación básica y media. *Revista Latinoamericana de Educación*, 19(2), 45-67. <https://doi.org/xxxx>

Hidalgo, P., & Torres, M. (2019). Evaluación de proyectos interdisciplinarios en la educación ecuatoriana. *Revista de Innovación Educativa*, 14(3), 78-91. <https://doi.org/xxxx>

Ministerio de Educación del Ecuador. (2016). *Reforma curricular en la educación básica y media*. Quito, Ecuador: Ministerio de Educación.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2017). *Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural*. Quito, Ecuador: Ministerio de Educación.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2021). *Lineamientos Curriculares de Proyectos Interdisciplinarios*. Quito, Ecuador: Ministerio de Educación.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2022). *Desafíos y avances en la implementación de proyectos interdisciplinarios*. Quito, Ecuador: Ministerio de Educación.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). *Proyecto de Innovación Educativa con Metodologías Activas (PIEMA)*. Quito, Ecuador: Ministerio de Educación.

Moya, C. (2021). Metodologías activas y su impacto en la educación ecuatoriana. *Revista de Educación y Tecnología*, 9(1), 112-130. <https://doi.org/xxxx>

- Ortiz, J., & López, F. (2022). Barreras y oportunidades en la enseñanza interdisciplinaria en Ecuador. *Revista de Educación Contemporánea*, 17(3), 34-56. <https://doi.org/xxxx>
- Ramírez, V., & Suárez, G. (2022). Capacitación docente y metodologías activas: Un análisis en el contexto ecuatoriano. *Revista de Pedagogía y Sociedad*, 10(2), 89-105. <https://doi.org/xxxx>
- Rodríguez, E., Pérez, M., & Castro, L. (2021). Estrategias de evaluación para proyectos interdisciplinarios en educación básica. *Revista de Ciencias Pedagógicas*, 15(4), 57-75. <https://doi.org/xxxx>
- Vélez, R., & Calderón, S. (2020). De la educación tradicional al enfoque interdisciplinario: Un cambio necesario en Ecuador. *Revista de Estudios Educativos*, 12(3), 24-41. <https://doi.org/xxxx>
-